



Fundamentos Bíblicos

La Bendición de tener Diáconos

por Jack Spender

Poco después del nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés, algunas de las viudas cristianas comenzaron a quejarse de ser perjudicadas en la distribución diaria de comida (Hechos 6). Los rumores de este creciente descontento pronto llegaron a los oídos de los apóstoles. Como líderes dentro de un grupo que crecía con rapidez, los apóstoles eran personas muy ocupadas, no solamente con las responsabilidades de la enseñanza, la predicación, y la oración, sino también al tener que reunirse con las autoridades cívicas locales. Pero también tenían una historia sólida de participación práctica en la atención de las necesidades de la gente, (Hechos 4:31-5.16), y no podían ignorar esta protesta. ¿Qué debían hacer?

Es interesante notar aquello que no hicieron; no negaron la existencia del problema, ni pidieron los nombres de los revoltosos. Obviamente no necesitaban de tareas diarias adicionales para sobrellevar, pero resultaba evidente que aquellos que servían a las viudas estaban fallando, ya sea por falta de voluntad o de autoridad en tratar con los reclamos de los grupos étnicos rivales. Los apóstoles también sabían que no debían sacrificar sus deberes más importantes en su condición de líderes espirituales, para ocuparse de los asuntos temporales de la iglesia. ¡Esto presenta un claro mensaje para la iglesia de hoy!

Tres cosas resultan evidentes. En primer lugar, los apóstoles conocían bien sus prioridades. En segundo lugar, sabían que ignorar el problema causaría daño a la obra. En tercer lugar, discernieron que la raíz del problema no era una falta de recursos (escasez de alimentos o fondos), sino algo que afectaba a la integridad y autoridad. En tres breves frases, los apóstoles trazaron un plan:

“No es justo que nosotros dejemos la Palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra.” (Hechos 6.2-4)

Al delegar el trabajo a otros, los apóstoles evitaron una trampa en la cual hubieran tal vez caído muchos ancianos en la actualidad. Por enredarse en los detalles del ministerio y los problemas rutinarios de la iglesia, los líderes pueden descuidar tiempos

de comunión con el Señor en la Palabra y en la oración, y por consiguiente no tener un mensaje viviente del Señor, ni tampoco una visión para la expansión de la obra.

Hermanos que colaboran con los Ancianos

Pensemos brevemente en estos “colaboradores de los ancianos”, que normalmente serán llamados diáconos. La fraseología cuidadosa del texto está llena de enseñanzas. La multitud debía escoger a hombres calificados; Debían ser de buen testimonio, vivir en estrecha comunión con el Señor, y poseer una sólida cualidad interior, con aquella sabiduría que proviene de la experiencia. La congregación fue encargada con la responsabilidad de buscar estas personas, y presentárselas a los apóstoles.

No leemos de la participación de los apóstoles en esta acción. Se supone que los miembros de la iglesia merecían la confianza para hacer una selección sabia, y convenía que así fuera, porque aquellos diáconos iban a servir a la iglesia. Sin embargo, la autoridad de aquellos para actuar ¡no fue otorgada por la multitud! Los apóstoles debieron de “imponerles” las manos y así concederles autoridad para servir como sus representantes. Como siervos delegados, estos hombres iban a ministrar a la congregación con el pleno apoyo de sus líderes espirituales, quienes ahora podrían dedicarse a su tarea más importante; ocupar su tiempo en la Palabra y en la oración.

Algunos han objetado que en Hechos capítulo 6 no se hace referencia a diáconos, dado que la palabra “diácono” no aparece. Aunque la palabra griega para siervo (diakonos) no se utiliza en el pasaje, las palabras similares para servicio y ministerio (diakonia, diakonein) son usadas en los primeros dos versículos. Cuando Pablo escribió a los Filipenses unos treinta años después, ancianos y diáconos eran las dos responsabilidades normales en la iglesia, y es razonable asumir alguna explicación anterior del término. En su carta a Timoteo, Pablo da pautas para ayudar a las nuevas iglesias en el reconocimiento de diáconos (1 Timoteo 3). De todos modos, el punto focal de este tema es: ya sea que una asamblea haya formalmente reconocido diáconos o no, sus ancianos deben delegar en otros los asuntos temporales apremiantes con el fin de poder preservar las prioridades espirituales del liderazgo.

(continua en la pagina 4)

Los hombres guían, las mujeres siguen. ¿No es así? Sin embargo, si como ancianos varones no somos cuidadosos, podemos ser vistos como egoístas e insinceros si esto llegase a ser todo lo que enseñemos sobre el tema. Una gran responsabilidad existe sobre nuestros hombros para demostrar al mundo, al resto del cristianismo, y más importante aun, a nuestras hermanas que esperan un buen liderazgo por parte nuestra, que tal punto de vista no sea tomado como que creemos que nuestras hermanas en Cristo deban ser tratadas como miembros de segunda clase en el Cuerpo que es la Iglesia.

Incontrovertidamente, el inspirado Apóstol Pablo nos afirma que las mujeres no deben ocupar posiciones de autoridad o de enseñanza sobre los varones (1 Timoteo 2.11-12) y, a renglón seguido, hace referencia a los ancianos como hombres (3.1-2). Sin embargo, Pablo también escribió en Gálatas 3.28, y Pedro se une a él en 1 Pedro 3.7, al indicar que las mujeres creyentes deben ser aceptadas como “coherederas” de todas las bendiciones de Dios en la Salvación y en nuestra posición en Cristo.

No creo que esto deba ser considerado sólo por un aspecto espiritual que tenga poco que ver con los aspectos prácticos de la vida cotidiana. De hecho, la Biblia está repleta de instrucciones sobre como nosotros, los varones, debemos tratar a las mujeres en nuestras vidas. Debemos tratarlas sabiamente y con honor (1 Pedro 3:7), sacrificándonos por ellas (Efesios 5.25), ayudándoles a llegar a ser espiritualmente bellas (5.26-27), y tratándolas de la manera que nosotros quisiéramos ser tratados (5.28-29). Seguramente, estos pasajes se aplican específica y directamente a una relación matrimonial, pero la manera en que un hombre trata a su esposa demuestra su concepto y su manera de tratar con otras damas.

¿Como podremos entonces, quienes somos ancianos, liderar de una manera que no se menosprecie el valor y la dignidad de las mujeres en nuestra congregación?

Liderazgo significa guiar – ¡entonces guíe!

En primer lugar, uno no puede dirigir si no está al frente. Dirigir, en el sentido más básico, no significa hacer una decisión para luego decir a los demás lo que tienen que hacer. Un guía en nuestro viaje al medio oriente señaló que: liderazgo en el marco del ejército israelí significa que uno

va delante en la batalla. Uno abre camino. Uno va al frente.

Considere la lección de Jesús a los futuros líderes de Su Iglesia: “Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13.14-15). ¡Esto es liderazgo! Demuestra, motiva – y va primero adelante. Jesús como el Líder por Excelencia, fue el primero en poner en práctica Sus propias enseñanzas. Dirigió por Su ejemplo, y no solamente de palabra.

Un robusto liderazgo espiritual, que modele bien una vida de Fe Cristiana, es lo mejor que podemos hacer a favor de nuestras hermanas. Una mujer recientemente salvada, y proveniente de un ambiente de feminismo radical, dijo con relación a los roles masculinos y femeninos en el matrimonio, “No puedo pensar de ninguna mujer sobre la faz de la tierra, que no seguiría a un hombre que la amara, como Cristo amó a la Iglesia.” Con respecto a los ancianos, me imagino que habrá mujeres que piensen, “Con gusto seguiría su liderazgo, si me trataran como Cristo trató a las mujeres durante Su ministerio”.

¿Cómo podría ser usted esa clase de anciano?

Trate en forma especial a su esposa.

Los demás deberán verlo tratando a su esposa como si ella fuera la persona más importante en su vida (después del Señor). Así es como el Señor Jesucristo amó a la iglesia (Efesios 5.25). La grandeza de su sacrificio por ella, determina la dimensión de su amor. La mayoría de los hombres con gusto se lanzarían delante de un tren para salvar a la esposa de una muerte inminente. Eso apela a nuestro heroísmo varonil, pero... pocos de nosotros tendremos esa oportunidad para probar nuestro heroísmo. ¿Porqué no demostrar nuestro amor sacrificial en las cosas cotidianas? Aquí van algunas ideas...

Ocasionalmente, tómela de la mano en público. Ábrale la puerta del automóvil para subir o bajar. Permita que otros lo vean poniendo el brazo en su hombro. No quiero decir hacer una demostración afectiva ostentadamente, sino simplemente gestos gentiles de afecto.

Dígale a menudo que la ama. Y hágalo en diferentes maneras. Recuerdo el

haber visto una vez a un predicador sentado en la plataforma esperando su turno. De repente se sonrió y seguí su mirada. Estaba mirando a su esposa, y ella también se sonrió. Se podía contemplar un amor genuino entre ellos.

¡Un querido hermano se refiere a su esposa, no como “mi esposa”, sino como “mi amada”!

Antes de casarnos, mi esposa y yo estábamos hablando con el fotógrafo. Una mujer de pronto irrumpió en su estudio sin anunciarse, cruzó la habitación, entró en otra habitación interior, volvió, y le dio un beso al fotógrafo antes de irse apresuradamente. Nos quedamos atónitos. El fotógrafo, luego de verla desaparecer por la puerta volvió mirada hacia nosotros y con una gran sonrisa exclamó: ¿“No es maravillosa”? En ese momento me prometí que haría cualquier esfuerzo para alabar a mi esposa en público.

Al encontrarse con personas nuevas los Domingos por la mañana, presételes su esposa. Al hacer planes, consulte con ella para saber como sus actividades la afectaran. Al tomar decisiones importantes, que afectarán a todo el cuerpo de la iglesia, busque su opinión y perspectiva.

Como líder y guía de su esposa, no espere hasta que ella llegue a ser una buena seguidora. Cristo no esperó hasta que Su iglesia llegase a ser atractiva u obediente –la amó primero-. La Iglesia, como resultado, se vuelve hermosa por Su cuidado transformador. Lo mismo puede ser cierto cuando amamos y cuidamos a nuestras esposas. Su hermosura interior florecerá ante nuestros propios ojos (y los ojos de todos los demás).

Afirmando a todas las mujeres

Su amor por su esposa afectará también a otras mujeres, quienes se sentirán menos amenazadas y menos “desestimadas”. Les afirmara y dará esperanza en dos áreas:

1) que los diferentes roles bíblicos para hombres y mujeres que existen en la Iglesia, son buenos tanto para las mujeres como para los varones y,

2) que de veras existen hombres que expresan una masculinidad cristiana.

También podemos afirmar a otras mujeres por la manera en que las tratamos. Mi esposa noto en algunas iglesias de las que visitamos (y aun algunas de las que hemos sido parte) que algunos líderes masculinos no le dirigen la palabra a menos que ella se acerque para hablarles primero. Pueden existir varias razones para ello;

(continua en la pagina 3)

En la edición de Enero, hablamos bastante de la Gracia. No sólo la Gracia por la cual debemos ser agradecidas, dada la forma en que Dios trata con nosotras, sino también por aquella que El derrama sobre otros. En la Gracia, nos es enseñado que debemos edificarnos los unos a los otros, a pesar de nuestras diferencias en entendimiento, personalidad u opinión. En la Gracia, debemos ayudarnos los unos a los otros hasta llegar a la madurez. Pero ¿qué más podemos hacer por aquellas mujeres más jóvenes que buscan nuestra ayuda?

Un buen lugar para comenzar es en 1 Timoteo 4. Pablo le asegura a Timoteo que su juventud, en el Señor, no debe estorbarle de servir o de hablar con denuedo aquello que conoce de la verdad. “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.” (v.13)

Pablo también exhorta a Timoteo, a no permitir que su juventud en el Señor estorbe su capacidad de enfrentar situaciones que requieran exhortación, con otros creyentes. Quizás la juventud no sea una barrera que nos estorbe como mujeres maduras para exhortar a las más jóvenes, pero pueden existir otras. Una falta de tiempo y/o confianza también puede estorbarnos. Quizás la idea de una confrontación es difícil de aceptar. Sin embargo, es la recomendación de Pablo a Timoteo y así por extensión, es la recomendación

de Dios a nosotras... “Las ancianas asimismo... enseñen a las mujeres jóvenes...” (Tito 2.3-4). La palabra “enseñar” en este versículo realmente significa “adiestrar”. No conozco ninguna clase de adiestramiento que no requiere en primer lugar abandonar un hábito antiguo para poder formar uno nuevo. Aquí es donde la exhortación puede ser de ayuda.

El Comentario Alberto Barnes dice sobre entusiasmo, “Esta palabra correctamente denota a uno que insta a los deberes prácticos de la religión, a diferencia de uno que enseña sus doctrinas.” Esto nos da un balance excelente entre tratar a los santos con amor y respeto (gracia) al animarles a subir el próximo peldaño de su propia escalera espiritual (exhortación).

Hay que tener cuidado en este punto porque pueden haber momentos cuando reprochemos muy duramente, y otras veces no lo hagamos para nada. Lo uno u otro puede llevarnos a puntos ciegos en forma permanente. La meta de la exhortación es de “animar a otros a tomar acción”. Eso puede significar desde confrontar un pecado, hasta el trabajar juntos en un proyecto práctico. En cualquier caso, requiere mucha paciencia por parte de quien “exhorta”.

Me acuerdo el día cuando un hermano mayor me dio una exhortación sobre como llegar a ser una mejor madre. Con sabiduría interpuso sus comentarios sobre mis

“inquietas y activas” hijas, necesitadas de un mayor control, entremezclado con dos comentarios positivos sobre mi espíritu agradecido y mi disposición al servicio. Su afirmación aquel día pesó mucho más que su suave reproche en mi corazón. Se hicieron cambios casi en seguida a causa de su técnica, y nuestra casa volvió a sentirse como un hogar no mucho tiempo después. (¿Seguimos trabajando en eso!)

De la misma manera, no debemos temer el confrontar las deficiencias, faltas o necesidades de crecimiento de otros, siempre que ofrezcamos nuestro amor, apoyo emocional y nuestra entrega en ayudarles. Dar gracia y aceptación no significa pasar por alto el mal o la pereza espiritual. De igual modo, la exhortación no significa crítica o desprecio. Simplemente el que querramos ver a cada uno de nosotras florecer en un ambiente seguro y veraz.

¡Por supuesto, que para ser verdaderamente efectivo en la exhortación, tenemos que estar abiertos a recibirla también!

El Señor no manda solamente a los más viejos a exhortar a los más jóvenes, sino “...exhortaos unos a otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.” (Heb. 3.13) Nuestro querido Señor estaba lleno de gracia y verdad. Qué desafío y honor, intentar entrenar a creyentes jóvenes como EL lo haría... (APA)

Honorando a los otros (cont.)

Muchas veces, hombres y mujeres tienen temas de conversación distintos. Algunos hombres se sienten más cómodos y más fácilmente conversan con otros hombres que con mujeres. Pero, como ancianos, no debemos inadvertidamente “desestimar” a las damas, descuidando un intercambio amistoso. Jesús demostró respeto hacia las mujeres al tomar tiempo para ellas y demostrarles bondad al hablarles.

Debemos afirmar a las mujeres tanto en público como en privado cuando sirven al Cuerpo de la Iglesia. Esto puede ser tan simple como el tomar tiempo un Domingo a la mañana para preguntar a una dama como le va en su ministerio, especialmente después de algún evento importante para el cual haya trabajado arduamente. Quizás incluya también el invitar de vez en cuando a líderes de las hermanas, a visitar alguna de las reuniones de ancianos para poder orar por ellas y con ellas. Nada comunica con tanto poder, la estima de los ancianos al ministerio de una mujer, como el oír a los ancianos orando por ella.

Estimule los ministerios entre las hermanas.

Los dones espirituales no son limitados por el sexo. Aun los dones de pastor y maestro (Efesios 4.11), y predicación (1 Pedro 4.11) pueden ser ejercitados por una dama ministrando a otras mujeres o niños. Pero muchas iglesias ofrecen pocas oportunidades para que las mujeres puedan utilizar estos dones. Los ancianos deberán estimular actividades tales como reuniones para damas, reuniones en pequeños grupos, y avances evangelísticos para damas.

Tome Precauciones

Un anciano sabio debe tener cuidado al hacer algo que podría ser tomado como coquetería o que podría colocarlo en una situación comprometedor. Su propia carne puede ser débil y algunas mujeres pueden ser susceptibles a tentación inadvertida. De veras, la calificación clave para un anciano es de ser “hombre de una sola mujer” (esto es la esencia de 1 Tim. 3.2).

Un anciano sabrá como protegerse. Por ejemplo, algunos tienen por norma nunca visitar a una dama a solas en su casa, o irse en automóvil con una mujer a solas.

Pero los límites que se elijan nunca deben ser tan rígidos, que no nos permitan el ser calidos, amables y tener un espíritu de aceptación hacia las mujeres en nuestras iglesias.

El punto principal es el siguiente: aquellos que creemos en el liderazgo de los varones en la iglesia local, deberemos liderar sabia e inclusivamente. Debemos afirmar a las mujeres y animarles en sus ministerios. Finalmente, podemos demostrar nuestro aprecio a nuestras esposas al pasarles esta publicación para que puedan leer el “Rincón de las esposas”, ¡a fin de que sean edificadas en su ministerio!

(cont.)

Enfrentando la Necesidad

En muchas iglesias locales, “las reuniones de ancianos” realmente son reuniones de diáconos. Después de comenzar con oración, se habla de diferentes temas generales, dedicando la mayor parte del tiempo a asuntos económicos y materiales, como también a los programas de la asamblea y quizás personas y situaciones difíciles. Si se abren las Escrituras, es generalmente para probar algún punto o encontrar un pasaje que tiene aplicación al problema del momento. Raras veces se escucha de un grupo de ancianos reuniéndose para “dedicarse a la oración, y el ministerio de la Palabra.” (Hechos 6.4), es decir, para orar por unidad, visión y dirección para la Obra, y para el estudiar de las Escrituras simplemente para conocer mejor al Señor, las verdades de la fe, y la dieta espiritual para alimentar el rebaño.

Aquellos que son reconocidos para efectuar la tarea de diáconos cobraran ánimo en saber que además de servir al pueblo del Señor, también protegen a los ancianos de llegar a ser espiritualmente inútiles por una pérdida de contacto íntimo con la Cabeza de la Iglesia - Cristo Mismo -. Los ancianos no deben olvidar tampoco, que los diáconos sirven bajo su autoridad y dependen del apoyo de ellos en tiempos difíciles. Además, los diáconos dedican de su tiempo a la obra como un sacrificio para el Señor, a fin de que los ancianos puedan estar mas libres para esperar juntos en el Señor. Los diáconos pueden llegar a desanimarse si los ancianos simplemente usan este tiempo libre para otros detalles temporales

de la obra en vez de dedicarse a la labor principal de los ancianos, que es pasar tiempo en la Palabra y en oración. Qué cada anciano medite sobre estas palabras, “No es justo que nosotros dejemos la Palabra de Dios, para servir a las mesas.”

No es casual que después de que dicho problema en la iglesia de Jerusalén fue resuelto por la elección y reconocimiento de hombres capaces, que encontramos a continuación el siguiente resumen: “Y crecía la palabra del Señor. Y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; y muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.” (Hechos 6.7)

APA

De nuestros archivos...

“Si Mamá no es feliz... ¡nadie será feliz!”

El Teniente Coronel Juan Sieverling, comandante del escuadrón 308 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, dice que este es uno de sus diez principios de liderazgo más importantes.

“Sí, esta es una máxima sobre el liderazgo, ...aunque provenga de uno de los colgaderos de tazas de la casa de mi suegra... Las obligaciones del deber militar a menudo se contraponen al logro de la felicidad matrimonial, pero realice todo el esfuerzo posible para asegurar que la esposa sea feliz en lo que usted hace. También, una corta llamada telefónica de cortesía a la esposa de un soldado lejano, hará mucho mas para mantenerlos en el servicio de lo que usted pueda imaginar.”

Nunca le diga a la gente como hacer las cosas. Dígales lo que deben hacer y le sorprenderán con su creatividad.

Otro de los principios fundamentales de Sieverling. “Esta es la cita máxima del liderazgo del General Patton. Aunque sea a veces más fácil decir a sus subalternos exactamente como hacer cierta tarea, ¿quién dice que usted sabe la mejor manera de hacerla? El control completo sofoca la iniciativa y mata la motivación. Los hombres en la trincheras saben la mejor manera de hacerlo, así que ponga en practica el “control centralizado y ejecución descentralizada” y quítese del medio.”

APA

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Andrew Rennie
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Biblico: Establece Iglesias

Chuck Gianotti
Maestro Biblico: Establece Iglesias

Maria Forcucci
Ministerio Femenino

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se la enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.

“Be shepherds of God’s flock that is under your care, serving as overseers ...” 1 Peter 5:2a